**EVAU LITERATURA 6.3.**

**LA TENDENCIA A LA REHUMANIZACIÓN EN LA POESÍA DE LA GENERACIÓN DEL 27. POESÍA SURREALISTA, NEORROMÁNTICA, SOCIAL… Y ETEPA DE POSGUERRA. AUTORES Y OBRAS MÁS DESTACADOS**

 Los poetas del 27, desde 1928, aproximadamente, hasta 1936, llevan a cabo una **rehumanización de la poesía**: la poesía ya no es un juego formal. La mayoría de los componentes de la Generación del 27 vuelven los ojos a los eternos problemas del hombre: el sentido de la vida, el sufrimiento y la angustia del ser humano, el amor y la inquietud ante los problemas existenciales, así como también se denuncian situaciones injustas, denuncias que alcanzarán su auge en la República y durante la Guerra Civil. Explican este giro dos circunstancias: la aparición del Surrealismo y la crisis existencial de algunos poetas, motivada en muchos casos por la tragedia de la Guerra Civil, sufrida dentro y fuera de España. El surrealismo les influye profundamente, así como Pablo Neruda, que defiende una poesía sin pureza, comprometida. Con la influencia surrealista, pues, comienza el proceso de rehumanización de la lírica. Como consecuencia, surge en la poesía la aparición de imágenes ilógicas y asociaciones extrañas que hacen difícil la interpretación de los poemas.

 En lo tocante a **la poesía surrealista,** diremos que esta corrienterenueva la relación con las vanguardias, desplaza la imagen hacia el ámbito onírico e implica la sugestiva participación del lector. Destacan aquí Alberti (*Sobre los Ángeles* y *Sermones y Moradas*), Cernuda (*Un río, un amor* y *Los placeres prohibidos*), Lorca (*Poeta en Nueva York*) y, por encima de todos ellos, Vicente Aleixandre el más cualificado adaptador de esta tendencia, con cuya estética alcanza su más alta expresión poética en *Espadas* *como labios* o *La destrucción o el amor.*

Por lo que respecta a **la poesía neorromántica** comenzaremos señalando que fue Bécquer el poeta en que se inspiraron los poetas del 27 para la poetización del tema amoroso. Y uno de los grandes poetas amorososde la generación es, sin duda, Pedro Salinas, y como tal lo confirman *La voz a ti debida*, *Razón de amor* y *Largo lamento*, trilogía que conforma una especie de cancionero amoroso. Le siguen de cerca Cernuda (*Donde habite el olvido*), Lorca (en quien los reproches, las quejas y el secretismo que a la voz poética se imponen darán lugar a los apasionados *Sonetos del amor oscuro*) y algunas obras de Manuel Altolaguirre.

En cuanto a **la poesía social**, la instrumentalización de la poesíay los temas sociales se intensificarán durante la Guerra Civil y después de ella con poetas como Miguel Hernández (*Viento del pueblo*), Alberti (*De un momento a otro*), Prados (*Llanto en la sangre*)... que dejarán a un lado el verso libre y la imaginería surrealista a favor de la métrica y los tonos populares. 1936 marca un antes y un después en la vida del grupo. En un corto espacio de tiempo había surgido un grupo de poetas que acabó por configurar un período estelar, sólo comparable en su brillantez a nuestros Siglos de Oro. Pero como decimos, 1936 se encargó de destruir el grupo a los pocos años de su nacimiento, dando lugar a lo que Jorge Guillén denominó como una “generación perdida”.

 Finalmente, sobre **la etapa de posguerra** podemos reseñar que es considerada la tercera etapa de la Generación del 27. Tal periodo empieza tras la Guerra Civil y culmina en 1977, con la concesión del Nobel a Vicente Aleixandre, que para muchos supuso, implícitamente, un reconocimiento a todo el grupo que, tras la Guerra Civil, se dispersó y ya nunca volvió a reunirse: Lorca fue asesinado, Alberti, Cernuda, Salinas y Guillén partieron al exilio; Aleixandre, Dámaso Alonso y Gerardo Diego se quedaron en España. Esto nos permite hablar de la poesía de los exiliados (marcada por las nuevas circunstancias que convertirán el *Cántico* de Guillén en *Clamor* y traducirán un profundo sentimiento de nostalgia, perceptible en los *Retornos de lo vivo lejano* de Alberti, que a veces se convertirá en amargura y desarraigo, como en *Desolación de la Quimera*, de Cernuda) y la poesía de los que se quedan (orientada hacia la angustia, los tonos existenciales y el desgarrón humano de los *Hijos de la ira* de Dámaso Alonso, cuando no reflejará el destierro interior y la elegía por la juventud y el tiempo arrasados, como en *Sombra del Paraíso*, de Aleixandre).